

Elementos para una fenomenología de la tactilidad desde el horizonte de la corporalidad

**Elements for a Phenomenology of Tactility
from the Horizon of Corporality**

LUIS FLORES HERNÁNDEZ

Pontificia Universidad Católica de Chile
Chile
lfloresh@uc.cl

Mi punto de partida es el concepto husserliano de *Leib*. Desde este horizonte inmediato del cuerpo vivido o propio, se destaca la tactilidad, considerada como tacto *sentido*. A partir de *Ideen* II y III, *Phänomenologie der Intersubjektivität* (Dritter Teil) y *Ding und Raum*, establezco la red conceptual con la que Husserl analiza la tactilidad: *Leib* táctil, espacio táctil, cosa táctil, propiedad táctil, sensación táctil, aparición táctil, campo táctil, esquema táctil, estrato táctil de la cosa, sensibilidad táctil, constitución háptica, horizonte háptico; etcétera. Distingo entre la tactilidad como noción fenomenológica y la tactualidad en cuanto concepto de la psicología. Expongo el enfoque del estudio psicológico clásico de D. Katz acerca de las sensaciones táctiles. Contrasto esta fenomenología husserliana de la tactilidad con una reflexión filosófica moderna, como la de Kant, y con una contemporánea posterior, como la de J.-L. Chrétien. Continúo con algunos desarrollos propios respecto de que: 1) la sensibilidad táctil se puede ejercer según cuatro modos: a) cognitivo: la tactilidad exploratoria, b) deóntico: la tactilidad conativa (*conatus*), c) sintomático: la tactilidad expresiva (*v. gr.*, la caricia), y d) estético. 2) Cada modo supone tactemas, momentos (partes dependientes) polares mínimos, que se combinan y que componen el campo háptico. En a) *v. gr.*, frío/caliente, húmedo/seco, áspero/suave, duro/blando, cóncavo/convexo. En b), resistente/frágil. En c), brusco/delicado. En d), armónico/inarmónico.

My starting point is the Husserlian concept of *Leib*. Tactility, considered as sensed touch, stands out from this immediate horizon of the lived or own body. Based on *Ideen* II and III, *Phänomenologie der Intersubjektivität* (Dritter Teil), and *Ding und Raum*, I will lay down the conceptual network Husserl employs to analyze tactility: tactile *Leib*, tactile space, tactile thing, tactile property, tactile sensation, tactile appearance, tactile field, tactile stratum of the thing, tactile sensitivity, haptic constitution, haptic horizon, etcetera. I will distinguish tactility as a phenomenological notion from tactuality as a psychological concept. I will outline D. Katz's classical psychological approach on tactile sensations. Then I will contrast this Husserlian phenomenology of tactility with Modern reflection as occurs in Kant, as well as in recent contemporary reflection like J.-L. Chrétien's. Finally, I will go along the following lines of my own reflections: 1) Tactile sensitivity can be exerted in four modes: a) cognitive: exploratory tactility; b) deontic: conative tactility (*conatus*); c) symptomatic: expressive tactility (*v. gr.* caress); and d) aesthetic. 2) Each mode presupposes tactemes, minimal polar moments (dependent parts) that combine to compose a haptic field. In a) *v. gr.*, cold/warm, wet/dry, rough/smooth, hard/soft, concave/convex. In b), resistant/fragile. In c), rude/delicate. In d), harmonic/disharmonic.

§ 1. Introducción

Mi punto de partida es la clásica distinción de Husserl entre cuerpo vivido o cuerpo propio (*Leib*) y cuerpo extenso o cuerpo cosa (*Körper*). Sin embargo, entiendo tal cuerpo vivido como una multiplicidad de intencionalidades que se proyectan sobre el mundo: 1) en primer lugar, la intencionalidad cognitiva, mediante la cual exploro el mundo; 2) en segundo lugar, la intencionalidad deóntica o conativa (*conatus*), mediante la cual transformo mi entorno; 3) en tercer lugar, la intencionalidad sintomática, mediante la cual expreso mis estados psíquicos o mi trasfondo cultural, y 4) en cuarto lugar, la intencionalidad estética, mediante la cual configuro una *poiesis* corporal, bella, sublime o sorprendente. Nuestra hipótesis es que la sensibilidad táctil se enraíza en percepciones y estas se ejecutan en el horizonte de la corporalidad. Si es así, el modo predominante de vivir la corporalidad afecta a la tactilidad, generando en ella misma una multiplicidad: a) cognitiva: la tactilidad exploratoria, b) deóntica: la tactilidad conativa, c) sintomática: la tactilidad expresiva, y d) estética: la tactilidad entendida lúdicamente y alcanzando una cierta euritmia.

§ 2. El tacto en Kant

En su *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*¹, Kant distingue entre sentidos de primera clase y sentidos de segunda clase. La primera comprende *tactus*, *visus* y *auditus*. La

¹ Kant, Immanuel, *Anthropologie in pragmatischer Hinsicht*, Berlín: Walter de Gruyter & Co., 1968, en: *Kants Werke Akademie - Textausgabe*, Band VII (Kant, Immanuel, *Antropología en el sentido pragmático*, traducción de José Gaos, Madrid: Alianza Editorial, 1991, §§ 17 y 19).

segunda *gustus* y *olfactus*. En el párrafo 17, Kant sostiene, al referirse al tacto: "(...) la naturaleza parece haber adjudicado al hombre solo este órgano a fin de que pueda hacerse un concepto de la forma de un cuerpo, tocándolo por todos lados; pues los tentáculos de los insectos parecen tener por misión el anunciar tan solo la presencia del objeto, no el dar noticia de su forma"². Asimismo, en el mismo párrafo, Kant destaca la inmediatez del tacto: "este sentido es también el único a que corresponde una percepción externa *inmediata*, y precisamente por esto, el más importante y el que da informes más seguros, pero también el más grosero (*gröbste*); porque la materia de cuya superficie hayamos de conocer la forma por medio del contacto tiene que ser sólida"³. El tacto constituye el basamento de los otros dos sentidos de la primera clase: "sin este sentido no podríamos hacernos ningún concepto de una forma corpórea, en la percepción de la cual necesitan apoyarse desde un principio los otros dos sentidos de la primera clase, para dar por resultado una noción empírica"⁴. En el párrafo 19, refiriéndose a la nobleza de la vista, sostiene: "el sentido de la vista es, si no más indispensable que el del oído, seguramente el más noble; porque es, entre todos los sentidos, el que más se aleja del tacto, que es la condición más limitada de las percepciones"⁵. Pareciera entonces que la vista rehúye la carnalidad del tacto. Además, Kant establece una cierta estratificación política entre los sentidos que consiste en la división entre nobleza y pueblo. En el párrafo 17, Kant excluye curiosamente del sentido del tacto sensaciones acerca de si la superficie es suave o no, caliente o fría, adscribiéndolas al sentido vital.

§ 3. Husserl y la tactilidad (*Taktualität*)

Para Husserl, el *Leib* se subdivide en regiones o estratos y estos se dividen, a su vez, en campos. Husserl entrega elementos para una háptica fenomenológica en el contexto de lo que, en *Ideen* III, llama somatología, esto es, la ciencia del cuerpo vivido o propio⁶. Específicamente, los campos táctiles se componen de ubiestesias táctiles (sensaciones localizadas táctiles). A su vez, estas son inseparables de las cinestesis, que son definidas así: "nosotros llamamos a estos movimientos, que pertenecen a la esencia de la percepción, y que sirven para conducir al objeto percibido a la donación bajo todas sus caras, tanto como eso es posible, *cinestesis* <*Kinästhesen*>"⁷.

² *Ibid.*, § 17.

³ *Loc. cit.*

⁴ *Loc. cit.*

⁵ *Ibid.*, § 19.

⁶ Cfr. b) Die Wissenschaft vom Leibe: Somatologie, en *Hua* V, pp. 7-10. La sigla *Hua* con indicación de tomo y página corresponde a Husserl, Edmund, *Gesammelte Werke – Husserliana*, vols. I-XLII, Dordrecht et al.: Springer (con anterioridad, Kluwer Academic Publishers y Martinus Nijhoff), 1950-2014.

⁷ Husserl, Edmund, *Erfahrung und Urteil*, Hamburgo: Claassen Verlag, p. 89. La traducción es propia.

Husserl despliega el método fenomenológico, entendido así: "(hablando siempre en el marco de las intuiciones y sus daciones)"⁸. Además, habría que dar relieve metodológico a la teoría de los todos y de las partes y al papel que juegan los conceptos morfológicos, por ejemplo, el concepto de ubiestesia.

Una de las canteras más ricas para presentar la fenomenología husserliana de la tactilidad (*Taktualität*)⁹ es las *Ideen* II. Presentemos primero cinco tesis capitales y de alcance general en torno de la naturaleza del cuerpo vivido¹⁰.

1) En primer lugar, el punto de partida es el del *cuerpo* corporal (*Leibkörper*)¹¹. La situación original es entonces la de una diplopía:

El cuerpo, por ende, se constituye primigeniamente de manera doble: por un lado es *cosa* física, MATERIA, tiene su extensión <Extension>, a la cual ingresan sus propiedades reales, la coloración, la lisura, dureza, calor, y cuantas otras propiedades materiales haya; por otro lado, encuentro en él, y SIENTO 'en' él y 'dentro' de él: el calor en el dorso de la mano, el frío en los pies, las sensaciones de toque en la punta de los dedos¹².

Hay aquí una reflexión del *Leib* sobre el *Körper*: es "el caso particular en que el *cuerpo* experimentado espacialmente es percibido mediante el cuerpo en el mismo *cuerpo* corporal"¹³.

2) En segundo lugar, el *Leib* es considerado como órgano perceptivo (*Wahrnehmungsorgan*) del sujeto experimentante. En la misma línea, tenemos lo siguiente: "el cuerpo <Leib> es, ante todo, el MEDIO DE TODA PERCEPCIÓN; ES EL ÓRGANO DE LA PERCEPCIÓN; concurre NECESARIAMENTE en toda percepción"¹⁴. Ciertamente, de esta tesis brota y se nutre la *Phénoménologie de la perception* de Maurice Merleau-Ponty. El *Leib* es una unidad de miembros (*Gliedern*), los que consideramos que hay que pensar como momentos. En la novela breve de Gogol sobre la nariz¹⁵ y el cuento de Cortázar sobre la mano¹⁶, ambas adquieren la condición autárquica de fragmento (*Stück*).

⁸ Hua IV, p. 149 (Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas sobre la constitución*, traducción de Antonio Zirió Q., México: UNAM, 1997. La paginación de la *Husserliana* se incluye al margen, entre diagonales, en la edición castellana).

⁹ Diferenciamos entre tactilidad y tactualidad. Independientemente de que la traducción de "*Taktualität*" es tactualidad en A. Zirió y tactilidad en A. Serrano de Haro, con "tactilidad" acentuamos el enfoque fenomenológico y con "tactualidad", el enfoque de la psicología y de la neurociencia.

¹⁰ Cfr. Serrano de Haro, Agustín, "Fundamentos del análisis fenomenológico del cuerpo", en: Serrano de Haro, Agustín (ed.), *La posibilidad de la fenomenología*, Madrid: Editorial Complutense, 1997, pp. 185-216.

¹¹ Hua IV, p. 144.

¹² *Ibid.*, p. 145.

¹³ *Ibid.*, p. 144.

¹⁴ *Ibid.*, p. 56.

¹⁵ Gogol, Nikolai V., *Obras completas*, traducción de Irene Tchernowa, Madrid: Aguilar, 1955, pp. 607-636.

¹⁶ Cortázar, Julio, *Cuentos completos 1* (1945-1966), Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A. de Ediciones 2016, pp. 105-109.

3) En tercer lugar, en contraste con el *Leib*, el *Körper* es definido así: "el *cuerpo* espacial es una unidad sintética de una pluralidad de estratos de 'apariciones sensibles' de sentidos diferentes"¹⁷. Ahora bien, "cada estrato es en sí homogéneo, inherente a un sentido"¹⁸. También es definido así: "es una unidad de la experiencia, y en el sentido de esta unidad radica el ser índice (*Index*) para una multiplicidad de experiencias posibles en las cuales el *cuerpo* puede venir a darse en formas siempre nuevas"¹⁹.

4) En cuarto lugar, el cuerpo vivido es entendido como sistema de signos indicativos (*Anzeichen*) de la "expresión" de sucesos anímicos²⁰. Esto correspondería a la que hemos llamado función sintomática o expresiva de la corporalidad. Según Husserl, hay una analogía entre este sistema y el sistema de signos del lenguaje para la expresión de pensamientos. Husserl señala que "se podría directamente partir de ahí (y esto en efecto ya se ha intentado) para estudiar sistemáticamente la 'expresión' de la vida anímica y poner de manifiesto, por así decirlo, la gramática <*Grammatik*> de esta expresión"²¹. Es así como la gramática de la expresividad de la corporalidad toma el relevo de la gramática lógica pura de las *Logische Untersuchungen* ("Cuarta investigación lógica"), consagrada a las formas sintácticas y no-sintácticas de las significaciones.

5) En quinto lugar, el cuerpo vivido se constituye táctilmente: "el cuerpo <*Leib*> solo puede constituirse en la tactualidad <*Taktualität*> y todo lo que se localiza con las sensaciones táctiles, como calor, frío, dolor, y similares"²². Esto se complementa con lo siguiente: el *Leib* "(...) solamente se convierte en CUERPO mediante la introducción de sensaciones en el palpar <*Abtasten*>, mediante la introducción de las sensaciones de dolor, etc., en suma, mediante la localización de las sensaciones en cuanto sensaciones"²³. Y esto porque "mediante la percepción táctil estoy siempre perceptivamente en el mundo, me oriento en él y puedo agarrar y conocer lo que quiera"²⁴. En cambio, "(visualmente el mundo no está dado sin cesar; esto es más bien una ventaja de la sensibilidad táctil)"²⁵. En consecuencia, el privilegio otorgado por Husserl a la tactilidad es claro: "el sentido del tacto desempeña siempre su papel, ya que en efecto está manifiestamente privilegiado en las aportaciones a la constitución de la *cosa*"²⁶. Hay en el pensamiento de Husserl una tesis complementaria de la extensión de la tactilidad, comúnmente restringida a ciertos miembros del *Leib*: "pero tenemos dos manos, la superficie entera del cuerpo sirve como superficie para el tacto, el cuerpo sirve como

¹⁷ Hua IV, *ibid.*, p. 39.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 39-40.

¹⁹ *Ibid.*, p. 40.

²⁰ *Ibid.*, p. 166.

²¹ *Loc. cit.*

²² *Ibid.*, p. 150.

²³ *Ibid.*, p. 151.

²⁴ *Ibid.*, p. 70.

²⁵ *Loc. cit.*

²⁶ *Loc. cit.*

sistema de órganos del tacto”²⁷. La tactilidad parece ser el distintivo específico del *Leib*, pues el experimento mental del mero vidente conduce a Husserl a lo siguiente: “no se dirá que quien solo ve, ve su cuerpo, pues faltaría el distintivo específico como cuerpo <die spezifische Auszeichnung als Leib>, y ni siquiera el movimiento libre de este ‘cuerpo’, que va de la mano con los cursos cinestésicos, haría de él un cuerpo”²⁸. Al revés, empíricamente, la posibilidad de una representación del mundo en los ciegos de nacimiento prueba (*erweist*) que “todo puede ocurrir en la esfera extravisual”²⁹.

Examinemos ahora cinco tesis específicas de Husserl acerca de la naturaleza de la tactilidad:

En primer lugar, hay una diplopía radical y originaria concerniente a dos registros táctiles inconmensurables, a una doble aprehensión respecto del *Leibkörper*. Si considero una mano, hay diferencias entre percibir y tener apariciones (visuales y táctiles) de una mano. En el caso de las sensaciones táctiles, distingo entre, por un lado, las sensaciones de movimiento indicadoras (*anzeigenden*) y las sensaciones táctiles representantes (*repräsentierenden*) y, por otro lado, las notas de la *cosa*. Husserl dice: “las sensaciones de toque pertenecen a todo sitio espacial *objetivo* aparente de la mano tocada, cuando es tocada precisamente en este sitio”³⁰. Una cosa es el toque (*Berührung*) y otra es el sitio (*Stelle*). La mano puede ser pellizcada, oprimida, golpeada, pinchada, etcétera, y paralelamente tener yo sensaciones de toque, de pinchadura, de dolor. Cada parte del cuerpo es, para la otra, *cosa* externa que toca, que produce efectos. Y, sin embargo, cada una es a la vez cuerpo (*Leib*). Una mesa se bifurca en sus determinaciones cóscicas y en un racimo de sensaciones táctiles, de lisura, de frío, de movimiento, de peso. Distinguimos entre los sucesos físicos referidos a las *cosas* y los sucesos corporales (*Leibes*) específicos, esto es, las ubiestesias (*Empfindnisse*). Estas “faltan en las ‘meras’ cosas materiales”³¹. Las ubiestesias son también propiedades, pero no del cuerpo como *cosa* física, sino propiedades de la cosa cuerpo (*des Dinges Leib*), propiedades de acción (*Wirkungseigenschaften*). Estas “se presentan <aufreten> si el cuerpo es tocado, pinchado, presionado, etcétera, y se presentan AHÍ DONDE lo es y CUANDO lo es; solamente en ciertas circunstancias perduran más que el toque”³². Este puede ser físico o toque del *Leib*. Si es un suceso físico, entonces “dos *cosas* sin vida se tocan, pero el toque del cuerpo condiciona sensaciones en él o dentro de él”³³. Tomemos el ejemplo husserliano de la cosa táctil pisapapeles: “(...) las mismas sensaciones que fungen como denunciadores o presentantes respecto de la *cosa* pisapapeles, fungen

²⁷ *Ibid.*, p. 68.

²⁸ *Ibid.*, p. 150.

²⁹ *Ibid.*, p. 147.

³⁰ *Ibid.*, p. 145.

³¹ *Ibid.*, p. 146.

³² *Loc. cit.*

³³ *Loc. cit.*

como EFECTOS del toque del pisapapeles en la mano y como ubiestesias producidas en ella”³⁴. Siempre hay en juego una aprehensión, una dirección de la atención:

La misma sensación de presión en la mano que descansa sobre la mesa <es> aprehendida en un caso <como> percepción de la superficie de la mesa (propiamente de una pequeña parte de la misma mesa), y da por resultado, en otra dirección de la atención, en la actualización de otro estrato de la aprehensión, sensaciones de presión del dedo³⁵.

Hay entonces una doble percepción: “con la percepción táctil de la mesa <esta aprehensión perceptiva> está necesariamente enlazada con una percepción del cuerpo con su sensación de toque inherente”³⁶. Hay un nexo de necesidad entre dos aprehensiones posibles. Correlativamente: “pertenece a él <a ese nexo> un nexo de dos cosidades que se constituyen”³⁷. Tenemos, por un lado, dos objetos: “el OBJETO EXTERNO <Objekt> que se constituye táctilmente y un segundo *objeto* CUERPO <Leib>, que también se constituye táctilmente, por ejemplo, el dedo que palpa, y tenemos además dedos que palpan el dedo”³⁸. Y, por el otro lado, una aprehensión doble: “la misma sensación de tacto aprehendida como nota <Merkmal> del *objeto* ‘externo’ y aprehendida como sensación del *objeto*-cuerpo <Leib>”³⁹. Hay sensaciones dobles, pues en el caso en que una parte del Leib “(...) es a la vez *objeto* externo para la otra, tenemos las sensaciones dobles (cada una tiene sus sensaciones) y la aprehensión doble como nota <Merkmal> de una u otra parte del cuerpo <Leib> como *objeto* físico”⁴⁰. Así entonces existen las propiedades reales que se constituyen a través de un esquema sensible y las multiplicidades de matización. Puede ser una propiedad óptica como el color y entonces “el color inalterado de la mano me está dado siempre de un modo distinto, precisamente se exhibe <darstellt>”⁴¹. O bien “(...) la aspereza se exhibe <darstellt> en múltiples sensaciones táctiles que se mudan continuamente una en otra, a cada una de las cuales pertenece una difusión <Ausbreitung>”⁴². La contraparte de lo anterior es la ubiestesia. Por ejemplo, el subconjunto de las ubiestesias táctiles que “de modo continuamente cambiante se hallan en la superficie del dedo que palpa”⁴³, que se hallan dilatadas (*verbreitet*) en la superficie, que se caracterizan por no ser dadas a través de la matización y esquematización, que no pertenecen al *estado* (*Zustand*) de la *cosa* material mano. En consecuencia, la *mano misma* es más que *cosa*

³⁴ *Loc. cit.*

³⁵ *Ibid.*, pp. 146-147.

³⁶ *Ibid.*, p. 147.

³⁷ *Loc. cit.*

³⁸ *Loc. cit.*

³⁹ *Loc. cit.*

⁴⁰ *Loc. cit.*

⁴¹ *Ibid.*, p. 149.

⁴² *Ibid.*, p. 150.

⁴³ *Loc. cit.*

material, y esto porque todas las ubiestesias "pertenecen a mi alma, todo lo extendido a la *cosa* material"⁴⁴. Por eso, yo puedo sentir sensaciones de toque (*Berührung*) y, en cambio, lo extendido en su extensión, lo *real* (*Reale*) puede desaparecer. En resumen, "(...) hay LA MISMA *cosa* y sus propiedades"⁴⁵ (la aspereza *cósica*, el calor corpóreo), de las cuales unas son captadas visualmente (como los colores y sus diferencias) y otras táctilmente (la sensación de aspereza, la sensación de calor).

En *segundo lugar*, hay un doble espacio. Uno es el propio de la extensión de las cosas. Otro es el espacio vivido, sentido, percibido, que es, podríamos decir, reverberante, abigarrado, diseminado, graneado. Cabría un tercer espacio: el geométrico. Este es homogéneo, isotrópico, vacío, etcétera. Husserl trata el espacio sensorial y el espacio cósmico con terminología diferente. Respecto del primero emplea términos como *Ausbreitung* (difusión), *Hinbreitung* (propagación), en cambio respecto del segundo emplea términos como *Ausdehnung* (extensión) y *Extension* (extensión). Así "(...) la LOCALIZACIÓN DE LAS UBIESTESIAS es de hecho algo POR PRINCIPIO DISTINTO DE LA EXTENSIÓN <Extension> DE TODAS LAS DETERMINACIONES MATERIALES DE COSA"⁴⁶. Entonces "(...) esta DIFUSIÓN <Ausbreitung> y propagación <Hinbreitung> es algo esencialmente distinto de la EXTENSIÓN <Ausdehnung> en el sentido de todas las determinaciones que caracterizan a la *res extensa*"⁴⁷. La ubiestesia tiene un distintivo espacial muy especial: "La ubiestesia <Empfindnis> que se dilata <hineinverbreitet> y hacia dentro de ella no es una contextura <Beschaffenheit> *real* de *cosa* (...) como la aspereza de la mano, su color"⁴⁸. Husserl emplea la noción de "espacio táctil"⁴⁹, pero reconoce que es una expresión peligrosa porque: "El espacio, el mismo, se exhibe <*sich dastellender*>, aparece, visual y táctilmente, la cuestión es cómo entender la identidad y, por otro lado, hasta dónde puede hablarse de estratos"⁵⁰.

En *tercer lugar*, el espacio sensorial se segmenta en regiones sensoriales (*Sinnesgebieten*) y estas en campos. Existen campos sensoriales: el táctil, el del calor, el del frío, el del olor, el del sabor. Por ejemplo, el campo táctil-mano. El toque (*Berührung*) tiene una resonancia sistémica, pues condiciona una alteración del campo táctil de la especie pertinente. El campo táctil (*Tastfeld*) depende del *Leib*; por eso, respecto a las terminaciones nerviosas "(...) no puedo 'verles' a éstas el campo, y aunque haya una disección, tampoco podré palparlo"⁵¹. Las terminaciones nerviosas dependen del *bios* neurológico, por lo tanto, del *Körper*. Los campos no se dan aislados, sino en lo que podríamos llamar una *campalidad*, pues hay recubrimiento de campos: copresencia

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 70.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 149.

⁴⁷ *Loc. cit.*

⁴⁸ *Loc. cit.*

⁴⁹ *Ibid.*, p. 38.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 38, nota d.

⁵¹ *Ibid.*, p. 165.

(*Kömpräsenz*) del señalado campo táctil con las superficies aparentes del cuerpo y, a una con ello, el campo de calor. Por eso, más que sensaciones, hay lo que podríamos llamar *entresensaciones* o *trans-sensaciones*, pues yo entresiento (*durchfühle*) y me es dado en copresencia un *Tast-Aspect des Gegenstandes* (aspecto táctil del objeto).

En *cuarto lugar*, al interior de los campos, las unidades mínimas son las ubiestesias. Estas son esencialmente localizadas, a diferencia de las sensaciones visuales y auditivas que carecen de localización, y de las sensaciones cinestésicas, cuya localización es indeterminada. Hay series de sensaciones táctiles "LOCALIZADAS" en, por ejemplo, la mano izquierda, que no son constituyentes de propiedades (como aspereza y lisura): "la *cosa* física mano izquierda 'SE VUELVE CUERPO, SIENTE'"⁵². Husserl señala que "(...) todas las sensaciones ocasionadas tienen su LOCALIZACIÓN, se diferencian por los sitios de la corporalidad aparente y pertenecen fenomenalmente a ella"⁵³. Ahora bien, al interior de las ubiestesias táctiles que nos entregan las propiedades táctiles, ¿cómo distinguir entre ellas? ¿Qué las convierte en, como podríamos decir, *idioubiestesias*? Husserl da una pista: "(...) todas ellas suministran las propiedades táctiles, solo que con perfecciones diferentes y también acaso con diferentes 'coloraciones' <*Färbungen*>"⁵⁴. A mi juicio, esto tendría que ver con el concepto de percepciones ortoestéticas (*orthoästhetische*).

En *quinto lugar*, las sensaciones cinestésicas "(...) desempeñan un papel importante"⁵⁵. O sea, hay un recubrimiento de sensaciones táctiles, sensaciones de tensión y sensaciones de movimiento. Al respecto, Husserl menciona el posible origen de la parcial localización de las sensaciones de movimiento: "(...) deben acaso su localización solamente al constante entrelazamiento <*Verflechtung*> con sensaciones primariamente localizadas"⁵⁶. Por una parte, hay un paralelo escalonado entre las sensaciones térmicas y las táctiles. Por otra, "(...) las sensaciones cinestésicas no se difunden <*ausbreiten*> escalonadamente a través de la extensión aparente, experimentan solamente una localización bastante indeterminada"⁵⁷.

No quisiéramos abandonar las *Ideen II* sin mencionar el alcance que tienen una estética trascendental material y una somatología para Husserl: "(...) sería una tarea importante explorar en este respecto los diferentes grupos de sensaciones sensoriales. Por importante que esta exploración sea para una teoría acabada de la constitución fenomenológica de la *cosidad* <*Dinglichkeit*> material, por un lado, y del cuerpo <*Leibes*>, por el otro, para nosotros basta con la diferenciación general"⁵⁸. Nuestra investigación se inserta en este punto, en la búsqueda de diferenciaciones más específicas.

⁵² *Ibid.*, p. 145.

⁵³ *Loc. cit.*

⁵⁴ *Ibid.*, p. 68.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 151.

⁵⁶ *Loc. cit.*

⁵⁷ *Loc. cit.*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 149.

En *Ding und Raum* (conferencias de 1907), Husserl sostiene que hay dos campos primariamente constitutivos de las cosas. Estos campos primarios o propios son el visual y el táctil. Señala que hay otros que no forman campos y, por lo tanto, son campos en un sentido impropio: el auditivo, el olfativo, o el campo de la sensación térmica⁵⁹.

En *Ideen III*, Husserl plantea la tesis de *das Tastfeld als Urfeld*: "(...) así, en primer lugar, el campo táctil como el campo primigenio <Urfeld>, toda vez que posee la primera y fundamental localización, y los campos que se le superponen, como por ejemplo el campo calor-frío (no digo campo de temperatura, porque temperatura es un concepto de la física que nada tiene que hacer aquí)"⁶⁰. Husserl distingue entre cuerpo sensitivo y volitivo, lo que corresponde a las intencionalidades que hemos señalado en la hipótesis, esto es, la cognitiva y la conativa: una herramienta en uso "(...) es una ampliación tanto del cuerpo como sede de sensaciones <empfindenden Leib>, como del cuerpo en tanto que ÓRGANO DE LA VOLUNTAD <Willensorgan>"⁶¹.

En *Phänomenologie der Intersubjektivität*, Husserl sostiene que mi Leib no se puede perspectivizar: "(...) mi cuerpo total no se puede perspectivizar, no puede tener modos de datidad de lo 'cercano' y 'lejano'"⁶². Por otra parte, "(...) solo particulares miembros orgánicos de mi cuerpo <Leibes> tienen una, aunque incompleta, perspectivación"⁶³. Plantea que mi cuerpo vivido constituye la orientación nula:

Manifiestamente de ese modo, que ahora ya no es mi mero cuerpo <Leib> como objeto nulo, que [es] en la orientación nula (la que como nula es lo contrario de la orientación, sin embargo, está presupuesta en toda orientación), sino ahora mi cuerpo es en uno con el objeto <Objekt> con él "ligado"⁶⁴.

Por otra parte, el tiempo del Leib es un *tempo*⁶⁵. En un texto de 1931, todo deviene "háptico": datos hápticos, constitución háptica, experiencias hápticas⁶⁶. E incluso substituye el toque (*Berührung*) por *Hapsis*⁶⁷. En un texto de 3-IX-1931, dice acerca del Leib: "El cuerpo <Leib> es el lugar de las sensibilidades o, como yo también digo, de las ubiestesias <Empfindnisse>, a él y en él aparecen ellas más o menos diferenciadamente <differentiert> distribuidas, distribuidas según lugar, localizadas, *quasi* extendidas"⁶⁸.

⁵⁹ Hua XVI, § 25.

⁶⁰ Hua V, p. 5 (Husserl, Edmund, *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro tercero: La fenomenología y los fundamentos de las ciencias*, traducción de Luis E. González revisada por Antonio Zirió Q., México: UNAM, 2000).

⁶¹ *Ibid.*, p. 7.

⁶² Hua XV, p. 269.

⁶³ *Loc. cit.*

⁶⁴ *Ibid.*, p. 274.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 280.

⁶⁶ *Ibid.*, pp. 297, 301, 303.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 303.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 324.

Además, mi *Leib* es un sistema de órganos de percepción⁶⁹. Así, en el contexto del *Leib*, como ejemplo de miembro, los labios constituyen un *Leibesglied*⁷⁰.

§ 4. La psicología del tacto de David Katz

En 1924, David Katz, psicólogo alemán de la *Gestaltpsychologie*, pone en relevancia el tacto al interior de la psicología: "(...) la verdad es que estos fenómenos táctiles no pertenecen al museo de las curiosidades psicológicas, en donde fácilmente caen en el olvido, más bien es urgente sacarlos a la luz, quitarles su esterilizador carácter de curiosidades y ponerlos en relaciones regulares con otros hechos del sentido táctil"⁷¹. Katz destaca cómo el tacto está presente en el lenguaje: son muy numerosas en todos los idiomas las expresiones de la actividad manual para indicar procesos espirituales. En alemán, los términos derivados de *Griff* (mano, garra) forman vocablos tan importantes como *begreifen* (concebir, comprender), *Begriff* (concepto), *Angriff* (ataque, impugnación). El término de *Vernunft* (razón) tiene afinidad con el verbo *vernehmen* (tomar nota, tomar conocimiento, comprender). Hay muchas palabras derivadas de *Hand* (mano), que tienen sentido translaticio, donde la idea de *mano* ocupa un lugar importante. Ejemplos de ello son los siguientes: *handeln* (obrar, actuar), *Handel* (comercio), *Handlung* (acción), *Abhandlung* (disertación, tratado), *Verhandlung* (negociación)⁷². A su vez, señala que en latín "hay los verbos *percipere* (percibir) y *comprehendere* que se refieren al coger con la mano"⁷³. En cuanto al griego, Katz añade: "(...) habría que recordar *catalepsis* que derivándose de *lámpanein*, coger, tomar en posesión, corresponde al *Begriff* alemán"⁷⁴.

Katz cuestiona radicalmente la división entre sentidos superiores e inferiores:

Muchos tratados de la psicología conservan todavía la división de los sentidos en superiores e inferiores, siendo la vista y el oído los superiores y los sentidos de la piel los inferiores. Espero que mis investigaciones demuestren que nada justifica esa menor estimación de los sentidos dérmicos, que ha sido causa de que hayan obtenido menos atención por parte de la indagación psicológica. Ni una supuesta pobreza de formas fenoménicas ni una estimación secundaria del valor cognoscitivo de dichos sentidos dérmicos abona tal menosprecio⁷⁵.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 327.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 326.

⁷¹ Katz, David, *El mundo de las sensaciones táctiles*, traducción de Manuel G. Morente, Madrid: Revista de Occidente, 1930, p. 14.

⁷² *Ibid.*, p. 252.

⁷³ *Ibid.*, p. 253.

⁷⁴ *Loc. cit.*

⁷⁵ *Ibid.*, p. 10.

§ 5. La fenomenología del tacto en Jean-Louis Chrétien

En su libro *L'appel et la réponse* de 1992, Jean-Louis Chrétien fundamenta la llamada y la respuesta en una fenomenología del cuerpo y del tacto, desarrollada en el capítulo cuarto y final. Ahora bien, la fenomenología del tacto no es un mero ejercicio de aplicación del método fenomenológico a un objeto curioso y marginal: "(...) tampoco la fenomenología del tacto constituye un estudio regional y particular, examinando una función entre otras del viviente. De entrada, una fenomenología de la vida, el cuerpo y la carne solo puede constituirse y fundamentarse a través de una fenomenología del tacto"⁷⁶. Chrétien muestra el carácter eminentemente aporético del tacto: "(...) inicialmente no sabemos con claridad ni qué es el tacto, ni qué es lo tangible, ni cómo y con qué se toca. Ningún otro sentido presenta esas aporías"⁷⁷.

Su análisis toma al pensamiento aristotélico sobre el tacto como el hilo conductor para confrontarlo con el pensamiento contemporáneo: "¿Existe una continuidad entre el concepto aristotélico y el concepto contemporáneo de carne, que insiste sobre su casi-reflexividad, o, por el contrario, hay que separarlos radicalmente? El tacto es el lugar de esa pregunta decisiva"⁷⁸. Así señala la coincidencia entre Aristóteles y Husserl: "(...) en esto concuerdan Aristóteles y Husserl, pues la constitución de todo el cuerpo solo puede ser táctil; la vista es impropia para ello"⁷⁹. Además, ve en el proyecto aristotélico una cierta prospectiva: "lejos de revelarse en ello confuso y arcaico, el proyecto filosófico de Aristóteles manifiesta ahí su agudeza y su carga de futuro"⁸⁰. El pensamiento aristotélico al respecto tiene límites. "Si, en aras de la claridad, se decide llamar *digitación* a la finura y excelencia táctiles de la mano, el pensamiento de Aristóteles es un análisis del tacto que nunca hace referencia explícita a la digitación"⁸¹.

Chrétien distingue tres sentidos de la universalidad del tacto: 1) en primer lugar, es universalidad en el sentido de que es común a todos los vivientes animados, lo que no sucede en los demás sentidos⁸². 2) En segundo lugar, es universal en el sentido de que "(...) la potencia táctil, a diferencia de las demás potencias sensoriales, no se restringe a una parte determinada del cuerpo, sino que se extiende a casi todo el cuerpo, en cualquier caso a toda la carne"⁸³. 3) En tercer lugar, hay una tercera universalidad del lado del objeto: "Las cualidades táctiles, en efecto, no son cualidades corporales entre otras y en el mismo plano que las demás; son constitutivas de la

⁷⁶ Chrétien, Jean-Louis, *L'appel et la réponse*, París: Les Editions de Minuit, 1992; Chrétien, Jean-Louis, *La llamada y la respuesta*, traducción de Juan Alberto Sucasas, Madrid: Caparrós Editores, 1997, p. 106.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 111.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 116.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 134.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 138.

⁸¹ *Ibid.*, p. 115.

⁸² Cfr. *ibid.*, p. 113.

⁸³ *Loc. cit.*

corporeidad como tal”⁸⁴. Chrétien muestra que el tacto es “el sentido de la hipérbole. Nuestras propias cualidades, que no son percibidas como tales, sirven de medida a lo que no es nosotros”⁸⁵. Nos dice que: “para Aristóteles, esa invasión del tacto sobre el mundo y del mundo sobre él —su apertura a las cualidades de las cosas por la paradójica posesión de cierta cualidad que le sirve de medida— no es el modelo de toda sensorialidad, sino lo propio del tacto”⁸⁶. En cuanto a Aristóteles, añade que el tacto aristotélico “(...) corresponde, en su generalidad, al *Gefühl* alemán”⁸⁷.

§ 6. La tetradimensionalidad de la tactilidad

Entendemos la tactilidad como el tacto en cuanto sentido por mí o con-sentido por nosotros. La tactilidad está definida en el ámbito de la corporalidad, esto es, del cuerpo vivido. No hablamos aquí del tacto como sentido del *Körper*, estudiable como fenómeno por la neurología y la psicología. Sus partes no son sino momentos (partes dependientes) que *muestran* relación con un espacio y un tiempo (*tempo*) vividos. Este espacio es esencialmente dinámico o móvil y está conformado por lugares que *muestran* relación con mi cuerpo vivido, esto es, son aquíes y allíes cambiantes. Al interior de este espacio propio, establezco segmentaciones que, usando los conceptos husserlianos, van desde el horizonte mediato del mundo o el horizonte próximo del *Leib*, pasando por las regiones como la táctil o la visual, hasta los campos de sensibilidad que varían continuamente de primer a segundo plano. En el caso de los campos táctiles, se pueden descomponer en unidades mínimas de tactilidad. Estas se presentan en polaridades.

En *primer lugar*, la tactilidad da cuenta de la realidad o la existencia de las cosas. Hay aquí un con-tacto originario, un apego original a las cosas del mundo. A su vez, estas nos impregnan de mundo. Hay aquí una fusión original, que no es confusión. Como *res*, la cosa nos resiste e insiste meramente siendo.

En *segundo lugar*, la tactilidad establece una localización de la cosa con respecto a mi cuerpo: más acá, más allá, allí, allá, allacito.

En *tercer lugar*, se establece un plexo de relaciones de la cosa con respecto a mi cuerpo y a otras cosas: palpo la cosa delante de mí, por atrás, por encima de mí o de otra cosa, por debajo, por arriba, a la izquierda, a la derecha.

En *cuarto lugar*, la tactilidad da cuenta de las formas de las cosas. Estas no son geométricas, son esencialmente irregulares, de perfiles difusos: lo redondo, lo sobresaliente, lo puntudo, lo puntiagudo, etcétera. Estas son formas pre-geométricas, en

⁸⁴ *Loc. cit.*

⁸⁵ *Ibid.*, p. 120.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 121.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 125.

las que lo deforme es lo regular. Posteriormente, surgen los conceptos geométricos de lo circular, lo cuadrangular, lo cóncavo, lo convexo, el cubo, etcétera.

En quinto lugar, comparecen las cualidades secundarias en término de oposiciones: lo duro/lo blando, lo caliente/lo frío, lo liso o lo pulido/lo áspero o lo rugoso, lo seco/lo húmedo, móvil/inmóvil, lo liviano/lo pesado, etcétera. Esos pueden ser los *tactemas* básicos que son combinados en una peculiar convergencia. El sistema de polaridades táctiles es a la ubiestesia, como *die Sprache* es a *die Rede* en las *Logische Untersuchungen* de Husserl, como la *langue* es a la *parole* en el *Cours de linguistique générale* de Saussure. Hay predicados derivados, como viscoso o pegajoso, que suponen otros más básicos. Estas polaridades en sus extremos se hacen amenazantes para mi supervivencia: el congelamiento, el sol abrasador o el suelo quemante. Por lo tanto, con la sensación táctil, puede aparecer más claramente la amenaza a la vida. En la vida cotidiana, las cosas que tocamos nos son indiferentes o anodinas, sin embargo, hay un umbral vivido a partir del que el predicado táctil es vivido con placer o dolor, hasta extremos de dolor que nos son insoportables. Los tactemas se comprenden en el horizonte de las experiencias más arcaicas que tenemos con el mundo: la tierra, el agua, el fuego y el viento. La ciencia intenta domesticar estas con geometría, geomensura, geología, hidrología, vulcanología, anemografía. La reducción es solo parcial, pues lo inconmensurable está fuera de los confines (*Grenzen*) de la ciencia empírica. En *Il Saggiatore*, Galileo nos dice que los colores, los olores y los sabores no son más que nombres, lo que es aplicable a los predicados táctiles:

Por lo que pienso que estos sabores, olores, colores, etc. del lado del objeto en el cual parecen residir no son más que puros nombres, pero que tienen su residencia en el cuerpo sensitivo, de modo que al quitarse el animal se quitan y aniquilan todas esas cualidades; aunque nosotros, empero, así como les hemos impuesto nombres particulares y diferentes de los otros accidentes primarios y reales, quisiéramos creer que también éstos son real y verdaderamente diversos de aquéllos⁸⁸.

Por eso, para Galileo, las cosquillas están neoplatónicamente fuera de la ciencia, así como para Platón los poetas son expulsados de la República. Husserl se lamentará de todo esto en la *Krisis* y reprochará a Galileo por su funesto olvido.

En sexto lugar, la tactilidad es heterogénea por el tipo de ubiestesia, pero también se despliega bajo diferentes intencionalidades de la corporalidad, que la modelan y la modulan:

1. En la tactilidad cognitiva, las ubiestesias táctiles y las cinestesis concomitantes se orientan hacia una exploración del entorno, del mundo. Por ejemplo, la mano

⁸⁸ Torretti, Roberto, *Filosofía de la naturaleza*. Textos antiguos y modernos escogido y traducidos por Roberto Torretti, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1998, p. 87.

del médico que explora una cavidad del cuerpo humano. Si la exploración de la cosa se repite, deviene manoseo, con riesgo de ajarla. Con ello, se constituye una mapa cuya "escala" es la del cuerpo vivido.

2. En la tactilidad deóntica o conativa, el cuerpo vivido se vuelca sobre el mundo desde una intencionalidad práctica, que puede ser espontánea o comandada por la voluntad. El mundo se me presenta como obstáculos o senderos por cruzar. El mundo no es ya una red de objetos, sino de *objetivos* por alcanzar. Surge un problema en el camino (en griego, el sustantivo "*próblema*" significa saliente, promontorio) o entra en mi zapato una piedrecilla que incomoda mi pie (en latín, "*scrupulus*" es diminutivo de "*scrupus*", que significa piedra pequeña y puntiaguda). El mundo se me aparece como desafiante en el binomio resistente/frágil. Hacemos fuerza contra las cosas, esto es, las empujamos, y a ello va asociado el esfuerzo. Surge el manotón, la manotada o el manotazo. Surgen el pellizco, el coscorrón, el cachete, la cachetada, el puñete o el puñetazo; y también el codazo, el rodillazo, la zancadilla. Por esta senda, la corporalidad ejerce un poder, un dominio sobre las cosas y sobre los otros, que puede conducir a que las manos opriman, ahoguen o estrangulen (*v. gr.*, Jack, el destripador). Sin embargo, puedo intencionar mi entorno en términos de *protegible*: mis manos o mis brazos protegen al otro o a las cosas del ataque, de la muerte o destrucción. Vivo mi cuerpo como escudo protector del otro o de lo otro.
3. En la tactilidad expresiva, mi toque de manos, de labios o de brazos es expresión de mis estados de ánimo, de mis emociones. Aquí surgen formas como la caricia, el beso, el abrazo, el aplauso, el palmoteo en la espalda, etcétera. En este punto, es digno de mencionar el estudio de José Gaos sobre la caricia.

En 1945, Gaos publica un penetrante artículo intitulado "La caricia", incluido originalmente en *Dos exclusivas del hombre. La mano y el tiempo*⁸⁹. Su fenomenología de la caricia supone una división de los sentidos. "Los sentidos son sentidos *de la distancia* —vista y oído— y sentidos *de la proximidad, del contacto* —olfato, gusto y tacto—"⁹⁰. A nuestro juicio, su fenomenología se inserta en la función expresiva de la corporalidad: "(...) la caricia se presenta, pues, como un *movimiento expresivo*, el de acariciar, como una *expresión* de la mano. Esta es el órgano o *miembro* de la expresión: Lo expresivo, en este caso"⁹¹. Añade que la caricia "(...) *debe ser una expresión, unitaria, única*, puesto que la designamos con un solo nombre que no parece equívoco: LA *caricia*"⁹². Para Gaos, la caricia se inserta en la cultura: "(...) en conclusión, mano acariciadora y

⁸⁹ Gaos, José, "La caricia", en: *La filosofía de la filosofía*, Barcelona: Editorial Crítica, 1989, pp. 124-150.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 140.

⁹¹ *Ibid.*, p. 124.

⁹² *Loc. cit.*

superficie acariciada han de tener una cierta *complexión* y hasta han de haber llegado a ser objeto de una cierta *cultura*, porque no hay complexión que baste a darles las condiciones enumeradas. Algunas de ellas solo pueden ser obra, don de cultura y de cultura *definitiva*⁹³.

Gaos invierte la relación entre mano y caricia: "(...) *no es simplemente que la mano puede acariciar sino que: es la posibilidad de acariciar lo que hace, lo que crea la mano*"⁹⁴. Frente a la tesis que asimila la caricia a la sexualidad, Gaos contrapuntea lo siguiente: "(...) en lugar de ser la caricia lo *sexual* en lo *no sexual*, es lo *no sexual* en lo *sexual*: tal es la proposición que presentaría como central y capital de una filosofía de la caricia"⁹⁵. Tenemos que con la caricia, el coger deviene en un acoger: "(...) la concavidad, el interior de la mano, es el lado de la mano con que la mano *coge*. Sin embargo, la mano que acaricia *no coge*. Más bien *acoge*, acoge el objeto acariciado, no solo su superficie"⁹⁶. Visto desde Husserl, la caricia supone la integración del *Leib* con la *Seele*: "(...) se acoge *con la mano*, porque se acoge con el corazón, con el alma, con el espíritu, en rigor, exclusivamente con este último"⁹⁷. Gaos distingue entre lo expresivo y el expresivo. El primero es el órgano o miembro de la expresión y el segundo es el sujeto a quien pertenece el órgano o miembro y la expresión. En la caricia, el expresivo es exclusivamente el ser humano. Del pobre repertorio de las expresiones táctiles, que incluye el beso, Gaos considera la caricia como "(...) la expresión cimera: es la expresión táctil más expresiva, más variadamente expresiva"⁹⁸. Toda expresión supone un destinatario: "(...) *toda expresión está, por esencia, destinada, naturalmente, a un destinatario, solo que éste puede estar sutilmente disimulado*"⁹⁹. Así llegamos al concepto de caricia propia y plena:

(...) es aquella solo en que *se percibe que se acaricia, percibiendo y comprendiendo que quien la recibe la percibe y comprende, asiente a ella, consiente en ella, se percibe y comprende acariciado, asiente a ello, consiente en ello y se siente movido a corresponder con otras*. La caricia propia y plena es un verdadero *con-sentimiento*, una literal *sim-patía*¹⁰⁰.

Podríamos añadir que la *Einfühlung* husserliana es condición de posibilidad de la caricia propia y plena. Ahora bien, Gaos subordina la caricia al ámbito de la carne: "(...) la caricia es una expresión de índole tan singular, que está hecha, por decirlo así, para un objeto, y para un determinado objeto, exclusivamente: la *caricia* está hecha para la *carne*"¹⁰¹. El amor correspondiente es el cariño: "(...) el amor expresado por la

⁹³ *Ibid.*, p. 128.

⁹⁴ *Loc. cit.*

⁹⁵ *Ibid.*, p. 133.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 135.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 136.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 141.

⁹⁹ *Loc. cit.*

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 143.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 145.

caricia, el amor adaptado a la *carne* de los seres humanos es el *cariño*¹⁰². Sin embargo, la caricia "(...)" parece, en efecto, *una expresión de contacto en trance de convertirse en expresión a distancia*¹⁰³. En la antropología de Gaos, "(...)" lo humano incluiría lo sobrenatural¹⁰⁴. Por eso, su conclusión: "(...)" tres posibilidades. Orden natural. Orden sobrenatural sobrehumano. Orden sobrenatural humano. La caricia descarta *definitivamente* la primera. Esta es su aportación *decisiva* a la filosofía¹⁰⁵.

Otra de las formas de la tactilidad expresiva es el beso, que puede ser dirigido a seres humanos, animales o cosas. Según los contextos, es señal de amor, cariño, pasión, afecto o de mera apertura al otro, como en el caso del beso de saludo. En el beso de Judas, el afecto es aparente, pues cumple una función de delación. También es señal de respeto o de reverencia en contextos como el besamanos o frente a objetos religiosos. En el caso del aplauso, predominan sensaciones auditivas en el oyente y táctiles en el que aplaude. En el aplauso, se expresa aprobación, entusiasmo, cortesía; etcétera. En el caso del abrazo, la tactilidad se ordena a la mutua expresión de afecto. Si este afecto es aparente, entonces deviene el abrazo del oso. En este ámbito expresivo, las formas examinadas anteriormente dentro de la intencionalidad conativa —desde el manotón hasta el puñetazo— pueden cumplir asimismo una función expresiva como manifestación de odio, desesperación, rabia o enojo.

4. En la tactilidad estética, son inhibidas la función cognitiva, la deóntica o la expresiva para dar el paso a un tocar lúdico, que encuentra en su ejercicio una eutimia, una armonía o una sorpresa, la cual constituye un logro estético.

Las polaridades táctiles se acompañan de dolor agudo en los extremos y una mezcla de placer o de dolor en los rangos intermedios, conforme a una proporción armónica. El estudio de una fenomenología de la tactilidad no solo tiene un valor intrínseco, sino también extrínseco, por su proyección hacia la socialidad primigenia. Constituye un fenómeno digno de estudio el por qué los predicados que usamos para describir las relaciones sociales son frecuentemente de origen gustativo y táctil. En este último caso, llama la atención que el establecimiento de relaciones sociales sea tener contactos. O que la prudencia en las relaciones con los otros se denomine "tener tacto". Además, describimos al prójimo como frío, caluroso (vivo, ardiente), duro, blando, áspero, suave, seco (poco afable en el trato), resbaladizo, escurridizo, pelmazo, cargante, pesado, liviano.

¹⁰² *Loc. cit.*

¹⁰³ *Ibid.*, p. 147.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 149.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 150.